INFORMES

I

DOS VIAJES REGIOS

(1679 Y 1666)

(Conclusión) (1).

«En la despedida de la Reina nuestra Señora del Serenísimo Sr. Duque, su padre, y partida de S. M. de la villa de Amboise, se quedó la primera parte de la Relación diaria de su viage hasta llegar las noticias posteriores de su continuación, cuya serie es la siguiente:

El día 27 de Setiembre llegó S. M. á dormir de Amboisa á Mantelán, pequeña villa de la provincia de Turena, donde no ocurrió cosa digna de contarse.

Á 28, habiendo á mediodía pasado el río Creusa en el puerto de Pila, arribó á la tarde á Chateleraut, villa considerable, á cuyo ingreso la recibieron el Corregidor, el Deán de la iglesia de Nuestra Señora, los Magistrados del Presidial (ó Audiencia) y de la Elección, y se detuvo allí todo el día.

Á 30 llegó á Poitiers, ciudad de las principales de la Corona, así por su grandeza como por su hermosa situación... Recibieron á S. M. á la puerta el Mayre y Esclavines (Corregidor y Regidores), y haciéndola primero una elegante oración, la presentaron los demás el dosel, debajo del cual pasó entre dos hileras de ciudadanos armados á las casas de la ciudad, en que la tenían prevenido el hospedage con la mayor decencia y grandeza; y todo hubiera corrido con igual satisfacción á no haberlo aguado la misma no-

(1) Véase el número del BOLETÍN correspondiente al mes de Abril. En la pág. 273 de él, donde acaba la relación fechada en Orleans á 25 de Septiembre de 1679, debía haberse colocado la que arriba empieza, que es continuación del viaje de la Reina desde Orleans hasta la frontera española, y que por descuido, que dispensarán los benévolos lectores, se omitió.

che la noticia lastimosa de la muerte del Serenísimo señor Don Juan (1).

El día siguiente, primero de Octubre, oyó misa en la iglesia Catedral, en cuyas gradas el Deán, por estar ausente el Obispo, asistido de todo el cabildo, la hizo una plática tan atenta como discreta; y habiendo vuelto á palacio, vinieron á humillarse á las Reales plantas la Universidad, los Tribunales del Presidial y Elección, y la Generalidad de los mercaderes. En aquella misma ciudad dió una muestra bien plausible de su ánimo compasivo con las personas de mérito, despachando por la posta su protomédico, el caballero Talbot, á cuidar de la salud del Conde de Montagú, teniente general de la provincia de Guiena, luego que supo se hallaba enfermo en Burdeos.

Á 2 prosiguió su camino de Poitiers á Lasiñán, de donde apenas llegada, salió á divertirse en el campo, no dando de sí aquel lugar en qué mejor entretenerse.

Á 3 vino á Mela, y de allí al día siguiente á San Juan de Angeli, villa bien nombrada en las historias de las guerras que suscitó el Calvinismo en Francia. El Lugarteniente de la Cámara criminal, que era el magistrado más considerable de ella, aguardó á S. M. á la puerta con el gremio de los habitantes, y la hizo una oración bien culta y obsequiosa, después de la cual fué por medio de dos hileras de borgueses armados á apearse á la abadía de San Juan, de la Orden de San Benito, á quien debe la villa sus principios y su nombre. Recibiéronla el Prior y la Comunidad de los religiosos á la puerta de la iglesia; y con todas las ceremonias prescritas por el Ritual Romano la condujeron al pie del altar mayor, de donde después de un rato de oración pasó al cuarto que la tenían apercibido, y recibió la misma tarde los cumplimientos de los Ministros Reales, del Presidial y Elección.

Á 5 permitió S. M. descansar el carruage, pero sin malograr su actividad la ocasión de salir por la tarde á buscar algunas liebres que correr, como lo consiguió muy á su gusto.

---

(1) D. Juan de Austria, hijo natural de Felipe IV, que tanta parte había tenido en este enlace, falleció el 17 de Setiembre.

Á 6, temprano, fué al Convento de las Madres religiosas de Santa Úrsula, que por no haberlas en España no será ocioso decir profesan un instituto quizá el más útil y aun necesario de todos los de mugeres que ilustran la Iglesia de Dios; pues á una vida muy espiritual y exemplar, se ocupan únicamente en la educación y enseñanza de las niñas, que aprenden, distribuídas en escuelas regulares, no solamente todo lo que toca á doctrina y virtudes christianas y más propias de su estado, pero á leer, escribir, bordar, hacer encajes y todos géneros de manufacturas de abuja, con subidísimos primores. Oyó, pues, la misa en la iglesia de aquella Santa casa, y partió para la ciudad de Xaintes, donde llegó á las tres de la tarde...

Á encontrar S. M. salió buen espacio fuera el Marqués de Iarnac, lugarteniente del Rey de las provincias de Xaitonge y Angomez, capitaneando una tropa de cien gentileshombres y cuarenta guardias á caballo. Á la puerta fué recibida por el Corregidor y los ciudadanos y en famosa orden militar que fueron costeando la Real carroza hasta entrar en el Real Palacio del Obispo, donde se le tenía apercibida la posada con grande ostentación. Allí recibió la misma tarde los cumplimientos del cabildo de la Catedral, del Presidial y Elección. La propia tarde llegó el Marqués de Effiat, primer gentilhombre de la Cámara del Sr. Duque de Orleans, que volvía de Madrid, donde había estado de parte de S. A. R. con carácter de Enviado Extraordinario á manifestar al Rey nuestro señor su reconocimiento á la honra de haber S. M. elegido á su Serenísima hija por esposa. El Marqués la entregó una carta de S. M. que fué recibida como de tal parte. Las preguntas que se hicieron al portador todas fueron respondidas muy al nivel de su discreción, y de la inexplicable satisfacción con que se había apartado de los pies de nuestro incomparable Monarca; de suerte que en todo el viaje hasta Burgos, bien se puede decir no habrá tenido nuestra Reina otro mejor día. La mañana siguiente fué á misa á la Catedral, á cuya puerta salió á recibirla el Obispo, vestido de pontifical, y la hizo una excelente plática. Á la tarde fué á caza, servida de toda la nobleza.

Á 8 fué á dormir á Pons, y á 9 al pequeño Niort, ambos lugares de poca monta.

Á 10 llegó S. M. á Blaya, fortaleza fabricada en la orilla del gran río Garona, para embarazar á los navíos enemigos el subir por la ría, que mediante la creciente de la mar tiene fondo bastante para los de mayor porte. Saludóla al entrar todo el numeroso bronce de la plaza y de muchos navíos que estaban en la ría, sin que la inmensa perspectiva nunca antes vista de las olas conmovidas, ni el ruido de más de dos mil cañonazos, ni la turbación del aire, con cuyas nubes peleaban las del humo de los cañonazos, hiciese más novedad en el ánimo y semblante de S. M. que si se hubiera criado entre los mayores desconciertos de los elementos.

Allí desde más arriba que Bordeos, así de la misma ciudad como de los lugares que costean á la Garona, había traído la curiosidad de verla llegar, un sinnúmero de embarcaciones de la gente más cortesana de el país. Mas sobre todo fué loable la atención con que los jurados de Bordeos la hicieron aprestar un barco muy capaz, todo aforrado en damasco carmesí y guarnecido de franjas de oro, que en nombre de aquella ciudad le presentó Mr. de Ris, intendente ó Veedor general de la Generalidad, acompañado de dos de los mismos jurados, para llevar á S. M. con los principales de su séquito á la misma ciudad, como sucedió al día siguiente.

Al partir, como al llegar, tronó la artillería de la ciudadela y navíos; y si bien dicen vale su estruendo á despejar el aire y disipar los nublados, no se vió nada semejante en esta ocasión. Antes al contrario, se opuso la lluvia y el viento con tal porfía á la navegación, que en más de siete horas á fuerza de remo, apenas se pudieron aguantar las cuatro leguas que hay de Blaya á Bordeos. Lo que esta ínclita ciudad sirvió entonces á nuestra Reina, bien merecía que se alargara el estilo á apuntar algo de sus grandes preeminencias de antigüedad, riqueza, benignidad de clima, nobleza, valor, urbanidad de sus naturales y otras dotes naturales y adquiridas que la constituyen por una de las más insignes de el mundo, no que de el reino de Francia... Al des-

embarcar halló S. M. á los Jurados que la aguardaban en su traje de ceremonias y la recibieron debajo de un dosel de brocato de oro y plata. Bien entendida queda la multitud de gente forastera y natural y el adorno de las calles y las otras demostraciones que correspondieron á la primera de la más regular atención, y todo se ciñe en que no fueron inferiores á las que se hubieran hecho para las mismas Christianísimas Magestades. El Castillo Trompeta (así llaman la ciudadela) contribuyó á la celebridad con tres salvas de toda su artillería, como los navíos que estaban en el puerto. Cuando la Reina tomó su coche, se puso la Ciudad delante llevando el dosel hasta el palacio del Arzobispo, donde fué aposentada S. M... Para que S. M. pudiera honrar á la misma Ciudad con su Real presencia unos tres días, concurrió el motivo, aunque bien sensible, del mal tiempo, que apenas franqueaba una hora libre de lluvia y fué parte para que se alargara el plazo hasta el día 18. Mas aquella nobleza y ministros no perdonaron fineza alguna para suavizar á la Augusta huéspeda el tedio de la detención, debiéndola los españoles un entrañable deseo de verse entre ellos desde el momento que nuestra buena suerte la destinó y declaró por esposa de nuestro Monarca.

Á 12 fué con todas las circunstancias de su grandeza á oir misa en la iglesia metropolitana de San Andrés, á cuya entrada el Arzobispo, vestido de pontifical, la dió el agua bendita y de besar la Cruz, haciéndola consecutivamente una muy respetuosa oración. De la iglesia volvió á palacio, donde por estar el día muy turbado, le pasó en conversaciones y visitas del Cabildo, de los Jurados en forma de ciudad, de la Universidad y de los Tribunales de Justicia, como también de la principal nobleza de la provincia. Pero á la noche dió un espléndido sarao á las damas que duró muchas horas.

Á 13 oyó misa en la iglesia de los reverendos Padres de la Compañía de Jesús, que estimaron á S. M. con expresiones de la mayor veneración la honra de haber fiado su conciencia de un religioso de la misma Compañía. De allí subió al Castillo Trompeta, fortaleza de nueva fábrica edificada para escarmiento de las inquietudes que produjo la menor edad de el Rey Chris-

tianísimo. Pasó S. M. por toda la circunferencia interior de la plaza, haciéndose explicar las principales máximas de su regularidad, y hallándose el Conde de Montagú todavía achacoso en la casa, le hizo la honra de asomarse á la ventana de su aposento y preguntarle por su salud.

El día 14 oyó misa en la iglesia de religiosas de la Visitación de Nuestra Señora, de el Instituto de San Francisco de Sales, y á la tarde fué á la Cartuja, donde la admitieron en el convento en virtud de un breve que poco antes de su partencia de la Corte de Francia le había remitido S. S.

Á 15, día de Santa Teresa, la llevó su devoción por la mañana á las Carmelitas que llaman de el Gran Convento, donde con gran edificación de la multitud, que á cualquiera parte seguía sus pasos, asistió á los Oficios divinos. La tarde, por ser algo serena, convidó á S. M. á gozar del campo.

Á 16 y 17 se hizo ver á caballo al pueblo á ida y vuelta de la caza, y ambas noches repitió á las damas el divertimiento de la conversación y sarao, pero sin que ni uno ni otro valiese á aliviarlas el pesar de su partencia cercana.

Desde Bordeos á Bayona, por el camino más breve de las Landas, que llaman de Bordèos y son unos arenales despoblados, menos unos mesones para los pasageros, sólo hay 30 leguas; pero fué forzoso alargarle de ocho ó diez por el otro de las pequeñas Landas, para encontrar lugares capaces de alojar tanta gente, aunque los más bien desiguales, excepto las ciudades de Castres y Dax.

Al salir de Bordeos, fué la primera jornada á Castres, que es episcopal y harto bien situada... Allí recibió nuestra Reina los mismos honores que en otros lugares de la misma calidad. Lo propio se puede decir de Dax, otra ciudad con obispo y presidial, á mitad del camino de Castres á Bayona, excusándose por mayor brevedad el hablar de los lugarcillos de por medio.

En Bayona, ciudad que á más de ser episcopal y tener presidial es fortaleza de frontera, hicieron á S. M. un recibimiento muy ostentoso y con las circunstancias propias de la mucha suposición de la plaza. Allí se aguardó dos días el poder del Señor

Rey Christianísimo para que de su parte hiciera el señor Príncipe de Harcurt las entregas; y habiendo llegado, se prosiguió la jornada á San Juan de Luz é Irún, donde á 3 de Noviembre se executaron las entregas...»

No sólo fué fecundo en curiosas relaciones francesas y españolas este aparatoso viaje, sino que también lo fueron todos los actos principales de este regio enlace, de cuyas relaciones, por su mucha extensión, no nos es posible ocuparnos aquí. Son, entre otras, dignas de leerse las siguientes:

«Descripción de las circunstancias más esenciales de lo sucedido en la augusta y célebre función del Desposorio del Rey nuestro señor Don Carlos segundo con la Sereníssima Real Princesa Doña María Luisa de Borbón. Executado en el Real Sitio de Fontanebló á 31 de Agosto deste presente año de 1679. Por carta de un caballero que se halló presente, escrita á otro desta Corte á 2 de Setiembre.»

«Relación de la fiesta que el Excmo. Sr. Marqués de los Balbases, embajador extraordinario del Rey nuestro señor (Dios le guarde) á S. M. Christianísima, dió á la Reina nuestra señora Doña María Luisa de Borbón, en el palacio que S. E. habitaba en París, á 7 de Setiembre, 1679.—Traducida del francés.»

«Descripción de la pompossísima entrada que á 14 de Setiembre del presente año 1679 hizo el Excmo. Sr. Duque de Pastrana y Francavila, Príncipe de Melito, Conde de Saldaña, Marqués de Argecilla, etc. Embajador extraordinario de S. M. al señor Rey Christianísimo. Con los señores Don Gaspar y D. Iosef de Sandoval Silva y Mendoza, sus hermanos. En carta de un caballero que estuvo presente, escrita de Orleans á 24 de Setiembre.»

«Relación de la forma en que salió de esta Corte é imperial villa de Madrid el Excmo. Sr. Marqués de Velada y Astorga, Mayordomo mayor de la Reyna nuestra señora D.ª María Luisa de Borbón, á 26 de Setiembre deste año 1679, llevando la Real Casa de S. M. al viage de Irún por la Reyna nuestra señora.»

«Relación de la salida que hizo el Excmo. Sr. Duque de Ossuna, del Consejo de Estado de S. M., cavallerizo mayor de la Reyna nuestra señora D.ª María Luisa de Borbón. A 4 deste

presente mes de Octubre, 1679. De orden de S. M. para venir sirviendo á la Reyna nuestra señora.»

«Relación de la salida que hizo de esta Corte el señor D. Iosef de Silva, gentilhombre de la Cámara y primer cavallerizo del Rey nuestro señor, en seguimiento de S. M. á recibir la Reyna nuestra señora D.ª María Luisa de Orleans. A 4 de Noviembre de 1670.»

«Relación muy puntual y verdadera de lo sucedido desde el día 19 hasta el 23 de Noviembre del presente año 1679 en las primeras vistas de sus Magestades el Rey nuestro señor D. Carlos segundo y la Reyna nuestra señora D.ª María Luisa de Borbón (Dios la guarde) en el lugar de Quintanapalla, y en la entrada y fiestas que se les hicieron en la muy noble y muy más leal ciudad de Burgos. En carta de 22 de Noviembre 1679, escrita en la misma ciudad.»

«Dichas de Quintanapalla y glorias de Burgos. Bosquexadas en carta escrita de Aranda de Duero á 25 de Noviembre de 1679.»

«Descripción verdadera y puntual de la Real, magestuosa y pública entrada que hizo la Reyna nuestra señora D.ª María Luisa de Borbón, desde el Real Sitio del Retiro hasta su Real Palacio, el sábado 13 de Enero deste año de 1680, con la explicación de los arcos y demás adornos de su memorable triunfo.»

«Segunda descripción de la Real entrada que la Reyna nuestra señora executó el sábado 13 de Enero deste año de 1680, con las demás noticias de los días 14, 15, 16 y 17 de dicho mes.»

Noticias del viaje de la Infanta D.ª Margarita María, desposada con el Emperador Leopoldo I, desde Madrid hasta Roveredo (Tirol) en 1666.

La casualidad de haber encontrado en el Archivo de la Casa del Excmo. Sr. Duque de Alburquerque, Marqués de Alcañices, algunas noticias tan curiosas como poco conocidas sobre este viaje, que apenas mencionan nuestras historias, al tiempo que me

ocupaba del anterior, me ha inducido á insertarlas aquí, como tan semejantes por su asunto á las antes referidas.

Concertado en los últimos años del reinado de Felipe IV el casamiento de la infanta Margarita María, hija suya y de su segunda muger D.ª Mariana de Austria, nacida en 12 de Julio de 1651, con el emperador Leopoldo I, no pudo celebrarse por poderes hasta el día 25 de Abril de 1666 (1) en Madrid, representando á S. M. I. en tan solemne acto el Duque de Medinaceli, en presencia del rey niño Carlos II y de la Reina Gobernadora, con asistencia del Conde de Pethinguen, embajador imperial, y de los Grandes de la Corte. Recibió al día siguiente la imperial consorte repetidos parabienes de toda la fidelidad española (escribe un autor coetáneo), y de todos los Consejos, y al mismo tiempo se despidieron de S. A., que les dió á besar su mano; y el 28 del mismo mes, día designado para la marcha, se despidieron las dos Magestades, Madre y Hermano, de la señora Emperatriz con las demostraciones de ternura y cariño tan naturales en semejantes casos.

Fueron designados para el honorífico empleo de Camarera Mayor y de Mayordomo mayor, respectivamente, de la Emperatriz Infanta, hasta que se hiciesen las entregas en los confines del César, los Duques de Alburquerque. Era la Duquesa de la ilustre Casa de Armendáriz, Marquesa de Cadreita, tan ponderada por su belleza como admirada por su discreción y virtudes. D. Francisco Fernández de la Cueva, octavo Duque de Alburquerque, era aquel ilustre y animoso magnate que, siendo todavía muy joven, combatió denodadamente como voluntario en el famoso sitio de Fuenterrabía de 1638, hallándose «no en la Corte de los Generales, sino con una pica en la primera hilera de los escuadrones»; que sirvió luego en Flandes al Rey con una pica; y ascendido allí por su valor y pericia militar al cargo de maestre de campo de un tercio de infantería, le vistió á su costa; que en la sangrienta batalla de Chatelet (26 de Mayo de 1642) escaló una y otra vez las trincheras enemigas con la espada en la mano al

(1) Había fallecido ya Felipe IV el 17 de Septiembre de 1665.

frente de su tercio; que desempeñó luego el difícil cargo de General de la Caballería de Milán, y con el mismo pasó á Flandes. Prisionero estuvo dos veces en Rocroy y se libró con la espada, escribiendo al Rey: «Ningún día me ha debido tanto servicio V. M. y ninguno me ha debido menos mi vida.» Obtuvo después repetidos triunfos sobre los franceses en Cataluña por mar y por tierra; y elevado al alto ministerio de Virrey de Méjico, lo desempeñó con tanto acierto y prudencia, que su virreinato fué uno de los más prósperos y brillantes (1). Con posterioridad fué nombrado y de nuevo acreditó sus talentos militares, como Capitán general de la armada Real del Océano, y más adelante como Teniente general de la misma. Hallándose el Duque en la Corte sirviendo en la Cámara de S. M. y ofreciéndose la jornada de la Emperatriz D.ª Margarita, aceptó el ir sirviéndola hasta las entregas, cuando otros de su alta posición social se excusaron con diferentes pretextos, por las grandes molestias y enormes gastos que debía ocasionar el viaje; siendo tanto más de agradecer este servicio en el Duque, cuanto que lo aceptó sin vacilación hallándose enfermo, de suerte que desde la cama salió para asistir á la jornada, sin reparar en el inminente riesgo de su vida, habiéndole durado su achaque, acaso por esta temeridad, más de un año después que salió de la Corte; y sin que por esto faltase en el curso de todo el viaje á la continua asistencia y servicio de S. M. Cesárea, y á las múltiples atenciones y cuidados que exigía el numeroso séquito que la acompañaba.

Tan numeroso, como puede verse por la siguiente *Memoria de la familia que el Excmo. Sr. Duque de Alburquerque, mi señor, sacó de Madrid para la jornada que hizo con la Señora Emperatriz de Alemania.*

Criados.—D. Juan García, capellán; D. Joseph González, capellán; D. Pedro Fernando de Villarroel, capellán de la Guardia; D. Gabriel Fernández de Madrigal, caballero del hábito de

(1) *El Duque de Alburquerque en la batalla de Rocroy*, por A. Rodríguez Villa, é Informe en desagravio de tan ilustre prócer, presentado á la Real Academia de la Historia por D. Cesáreo Fernández Duro. Madrid, 1884.

Santiago y secretario de S. E.; D. Antonio de Ubilla, del hábito de Santiago y secretario de Cámara; D. Juan Fillorete, del hábito de Alcántara y secretario de lenguas; D. Juan Vázquez, caballerizo, del hábito de Santiago; D. Alonso de Herrera, mayordomo del hábito de Santiago; D. Gonzalo de la Cueva, gentilhombre, del hábito de San Juan; D. Francisco de la Cueva, gentilhombre, del hábito de San Juan; D. Pedro Berrocal, maestresala; don Agustín de Salazar, gentilhombre; D. Juan de Arévalo, maestresala; el abad D. Baltasar de Zupide; D. José de Gambarte, contador; Bernardino de la Torre, tesorero.

Paxes.—D. Bernardino de Rivadeneyra, del hábito de San Juan; D. Francisco de Rivadeneyra, del hábito de San Juan (y otros veintiséis más, cuyos nombres omitimos en obsequio de la brevedad).

Ayudas de Cámara.—D. Miguel de Irribarren, oficial de la Secretaría; Diego de Cabrera, ayuda de Cámara y guarda-ropa (y otros diez más).

Oficios.—Pedro de Echauri, veedor; Juan de Espinosa, veedor; Antonio de Sierra, botiller; Joseph Garracine, ayudante; dos mozos de botillería; Francisco Carrasco, repostero de plata, y otros cinco ayudantes y mozos; Jorge Melchor, cocinero, y otros tres más; dos ayudantes de cocina; dos mozos de cocina; Joseph de Moya, despensero, y tres ayudantes y mozos; dos trincheros; un criado de damas; un guarda-ropa; dos mozos de estrado; dos mozos de retrete, y Juanillo, esclavo.

Caballeriza.—Joseph Hidalgo, cochero mayor; dos sota-cocheros; Joseph Pérez, cochero de Cámara; otros tres cocheros; tres mozos de mulas; diez y seis lacayos; catorce mozos de silla.

Esclavos.—Amathe, Trasama, Alí, Buzala y Ayça.

Criadas.—D.ª Francisca Rodríguez, dueña; otra dueña; diez y seis damas; ocho mozas de servicio.

Toda esta comitiva, en la que no se cuentan otros muchos criados que desempeñaban oficios secundarios y servían á su vez á otros de más categoría, caminaba por cuenta y gasto del Duque de Alburquerque. Así se comprende que solo los gastos de despensa y repostería, desde que S. E. salió de Madrid el 28 de

Abril hasta el 2 de Noviembre que entró en Génova, importasen 21.333 pesos; las raciones, 6.401 pesos; los salarios, hasta fin de Diciembre, 355 pesos; el importe de los carruajes y acemileros, según ajuste y contrato hecho con Juan López, desde Madrid hasta Gandía, 3.208 pesos; por varias compras de telas preciosas, objetos de plata y gastos extraordinarios satisfechos en Denia, Bercelona, Génova y otros puntos, 15.000 pesos, sin contar los aprestos hechos en Madrid de carruajes, caballerías, libreas, trajes bordados, etc., etc. De suerte que bien puede calcularse aproximadamente, más bien más que menos, que los gastos de esta jornada le importaron al Duque de Alburquerque de dos millones y medio á tres de reales.

Pasando por Hinojosas y Bonete, y descansando en Gandía, llegó la regia comitiva á Denia, donde, después de reposar unos días, embarcó en la armada real de España, á la que escoltaban las galeras de Malta y las del gran duque de Toscana el 16 de Julio. Hizo de allí rumbo la armada á Barcelona, adonde llegó el 18, acompañada de 27 galeras, siendo recibida con grandes salvas y festejada todo el tiempo que permaneció en la ciudad condal (1). En ella cayó levemente indispuesta la Emperatriz Infanta, y para prevenir todo sobresalto en la Reina madre la escribió la Duquesa de Alburquerque la siguiente carta, á la que contestó al margen S. M.—Dice así:

«Señora.—Hoy han llegado á esta ciudad los dos correos que V. M. mandó despachar á los 14 y 15 del corriente, en que he recibido las dos respuestas de V. M. á lo que escribí á los 11 y 12 dél, y en conformidad de mi obligación y de lo que V. M. se sirve de mandarme estoy continuando en servicio de la señora Emperatriz con el cuidado y celo que V. M. (sabe), y tengo singular atención á que S. M. C. estyle en todo las horas naturales que observaba ahí y que no haya espejo ninguno como V. M.; y

(1) Véase la «Verdadera relación de las fiestas y recibimiento que en Barcelona se hizo á la Majestad Cesárea de la Serma. Sra. D.ª Margarita de Austria, emperatriz de Alemania, y juntamente de su embarcación y acompañamiento». Madrid, 1666.

puedo asegurar á V. M. que la destemplanza de ayer no la ocasionó ninguna causa de que pudiese originarse; esta noche lo ha pasado tan bien S. M. C., que desde las diez y media hasta hoy á las ocho de la mañana durmió sin dispertar; á esta hora hube de recordarla, por disposición de los médicos, que habiendo hecho junta sobre si se le daría un poco de mana, salió resuelto por mayor parte de ella dejarse de usarse por si la costumbre que se espera se encontrase con la evacuación que había de seguirse, con que se vino á determinar recibiese una ayuda de medesina purgante, con que ha obrado unas duresas que persuaden haber hecho provecho el espelerlas, y todo hoy se ha sentido con muy buena disposición y semblante, esperando en Nuestro Señor que mañana no ha de corresponder asydente ninguno. Así lo quedo pidiendo á su Divina Magestad para que se pueda salir de aquí con la brevedad que cierto conviene. Guarde Dios la C. R. persona de V. M. como la christiandad ha menester.—Barcelona 22 de Julio de 1666 años.—La Duquesa de Alburquerque, Marquesa de Cadereyta».

Al margen de la primera cara está la contestación, escrita también de mano de la Reina, que dice:

«Duquesa: Recibo tu carta con sumo gusto por las buenas noticias que me das de la buena disposición con que se hallaba mi hija; pido (á) Dios que mañana tendré muy buenas nuevas de no haber habido correspondencia. Estimo que me escribas de tu mano, con que podrás todo lo casero decirme más fácilmente que no por secretario. No dudo del cuidado que pones en la asistencia de mi hija, y yo estoy muy satisfecha á ella. Continuarás el darme todas las noticias que te pareciere por minutos, que no tengo otro alivio después que se fué mi hija que ese. Dios te guar de.—De Madrid á 27 de Julio, 1666.—Yo la Reina» (1).

Salió S. M. Cesárea de Barcelona el 10 de Agosto, repuesta ya de su indisposición, tomando la escuadra el rumbo de el Final, adonde llegó felizmente el día 20 de Agosto.

Esperábala en este puerto D. Luis Guzmán Ponce de León,

(1) Originales en el Archivo del Excmo. Sr. Duque de Alburquerque.

gobernador del Estado de Milán, y apenas se descubrió la Capitana Real de España hicieron salvas de artillería y mosquetería desde el castillo y baluartes de la plaza, á que correspondieron las galeras del convoy. Desembarcó S. M. Cesárea en una puente de madera de 200 pasos de longitud, prevenida para este efecto, y que sobresalía del mar y remataba en un hermoso arco triunfal, costosísimamente aderezado, adonde pudo llegar la galera Real con el costado del tabladillo. Por este puente antró D. Luis Ponce en la Real y besó la mano á la señora Emperatriz, que le mandó cubrir de primera clase, como á gobernador y capitán general del Estado de Milán.

El desembarco se ejecutó yendo la Magestad Cesárea de la mano del Duque de Alburquerque, y al pie del arco triunfal besó la Cruz episcopal que el obispo de Savona tenía en sus manos, acompañado de toda la clerecía, y montó en una vistosísima carroza de fábrica extraordinaria, asistida de la Duquesa de Alburquerque. Dióse principio al acompañamiento de esta forma. Iban delante los capitanes y cabos más principales de las milicias del Marquesado del Final, á quienes seguían D. Carlos de Este, Marqués de Burgo Mainier; el Duque de Avito; el Marqués de los Balbases, general de la caballería del Estado de Milán; don Diego Alvarado, gobernador del Final; Frey Juan Galdeano, bailío de Elbe, general de las siete galeras de la religión de San Juan de Malta; el duque de Tursis, que lo es de las galeras de la escuadra de Génova; el Marqués de Villafranca, de las de Sicilia, y el Marqués de Bayona, de las de España. A estos seguían los dos hermanos del Duque de Alburquerque, los Marqueses de la Guardia y Povar, mayordomos de semana, el padre confesor, el capellán mayor y el Cardenal D. Jerónimo Colona; y á lo último las damas, que iban delante de la carroza de la persona imperial. Marchó la Emperatriz y su comitiva en esta forma en dirección al Burgo, donde se repitieron las salvas hasta llegar á la iglesia de San Juan, cantándose en ella el *Te Deum* en acción de gracias por la felicidad del viaje. Pasó después S. M. Cesárea al palacio ducal, que estaba riquisímamente alhajado, viéndose en magníficas mesas copioso número de viandas, y habiéndose sen-

tado la Emperatriz en la mesa del mayor salón, la presentó Don Luis Ponce de León cantidad de riquísimas joyas, y entre otras curiosidades se llevaron el aplauso seis cajas de vara y media de largo y una de ancho, forradas de tela encarnada y plata, tachonadas sobre muy ricos galones de puntas de oro de Milán. Estas cajas contenían varios dulces de Italia, dispuestos en ellas con tanto primor y aseo, que merecieron llevarse la vista de los circunstantes; dos de las cuales envió S. M. Cesárea á la Reina nuestra Señora en una falúa que al día siguiente salió de vuelta de Barcelona con aviso de la feliz entrada en el Final.

En este puerto se entretuvo la Emperatriz once días, asistida y festejada del gobernador del Estado con famosas meriendas y bebidas extraordinarias, y en ellos recibió los parabienes de diferentes Príncipes, y especialmente de monseñor Turiano, gentilhombre del Papa Alejandro VII.

Miércoles, primero día de Setiembre, salió S. M. Cesárea del Final, acompañada de D. Luis Ponce y de numeroso congreso de títulos y caballeros italianos que la condujeron aquella noche á la villa del Caño y el día siguiente á Sping, donde el Marqués de Palavicino, capitán de las guardias del Duque de Saboya, visitó á S. M. Ces. en nombre de su Príncipe.

Viernes 3, se hizo la jornada á Ayguas, y allí fué visitada y hospedada magníficamente por la Duquesa de Mantua y Monferrato. El día siguiente se hospedó en el convento de religiosos dominicanos del Bosco del Figuerol. Domingo 5, en Alejandría de la Palla, en cuya plaza se le hizo á S. M. solemne recibimiento. Lunes 6, en Castelnovo de Scrivia. Martes siguiente, en Vogera. Aquí fué visitada por D. Antonio de Saboya, gobernador de Villafranca de Niza. El miércoles, 8, hizo jornada á Pavía, siendo felicitada por un gentilhombre enviado por la Señoría de Lucca, descansando en aquella ciudad hasta el sábado 11 del mismo mes, que se encaminó á la de Milán, si bien con impedimento de la mucha agua que llovió en éste y los siguientes días.

En dicha ciudad entró S. M. de incógnito con cincuenta carrozas de seis caballos cada una, asistida del Duque de Albur-

querque, que por entonces se hallaba muy congojado de cuartanas, y del Gobernador del Estado, y con ellos fué á dar gracias á Dios á la iglesia del Domo, alojándose luego en el palacio ducal en tanto que se perfeccionaron los arcos triunfales que para la entrada en público estaban prevenidos y maltrataron las aguas.

Esta entrada se celebró miércoles, 15 de Setiembre, y fué de las más ostentosas y graves que se han ejecutado en Italia en honor de Príncipe Católico, así en nuestros tiempos como en los antecedentes. Fueron tantos y tan costosos los arcos triunfales y el aderezo de calles, balcones y ventanas de la ciudad por donde se celebró esta entrada, que han merecido darse á la estampa (1) la mayor parte de ellos, delineados en láminas de bronce, para que de los esmeros con que D. Luis Ponce de León se adelanta en el servicio de la augustísima Casa de Austria, quede perpetua memoria en los venideros siglos. Fueron muchos los fuegos artificiales que esta noche se esparcieron por la vaga región del aire; y las máquinas y nuevas invenciones que famosos artífices fabricaron con el violento artificio de la pólvora, fuera de la entrada cubierta del castillo, tales y tan extraordinarias, que admiraron generalmente á los ingenios más relevantes de aquella ciudad, formando, ya las invencibles águilas del Imperio de Alemania, ya los incontrastables castillos y leones de España: festejo que

(1) No hemos podido encontrar esta Relación impresa y tan primorosamente ilustrada como aquí se indica. Un año después, siendo el Duque de Alburquerque virrey de Sicilia, escribía desde Palermo á D. Diego Zapata, ministro de S. M. C. en Milán, en 8 de Julio de 1667, la siguiente carta, sumamente importante para aclarar este punto:

«Illmo. Sr. - Sr. mío: El Sr. D. Luis Ponce me dice ha pedido á V. S I. me remita los papeles de los arcos y demás fiestas que se hicieron á la Señora Emperatriz cuando se halló en esa ciudad. Y por haberse acabado ya de escribir el libro de aquella jornada y no faltar para darle á la imprenta otra cosa que estos papeles, no puedo dejar de cansar á V. S. I. suplicándole me los remita con toda brevedad para que salga á luz esta obra, porque se ha echado ya de menos en Madrid y ve V. S. I. lo que conviene no se deje olvidar nada de lo que en ella sucedió, para que en lo de adelante se hallen las noticias necesarias, como lo fueron ahora las del Viaje de la Reina nuestra Señora, pues fué el timón con que navegamos en el último de S. M. C...»

S. M. Ces. estuvo mirando desde los baluartes del castillo, sirviéndola opulenta merienda el castellano, que lo era el muy noble caballero D. Baltasar Mercader. Después de los fuegos se representó en Palacio una comedia con varias perspectivas y divertimientos de música y sainetes, los cuales continuaron los siguientes días.

El viernes 17 de Septiembre, primer aniversario del fallecimiento de Felipe IV, quiso la Emperatriz que se celebrase el duelo en la iglesia del Domo, vistiendo S. M., las damas y la nobleza de aquel Estado, luto de Corte.

Sábado, 18, entró en Milán el Marqués de la Grana á visitar á S. M. Ces. de parte del Emperador, y la presentó un collar de diamantes y cantidad de cadenas de oro y ricas joyas. El lunes, 20, hizo esta función el Marqués Alfonso Palavicino, capitán de las guardas de archeros del Duque de Parma; el día siguiente el Marqués Silvio Molza, gobernador de la ciudad de Reggio, de parte del Duque de Módena; el jueves, 23, D. Francisco de Palma, en nombre de la república de Lucca; el viernes, 24, el procurador Vallier, embajador de la de Venecia, ofreciéndola asistirla, hospedarla y regalarla en nombre de su Príncipe, en los lugares del Estado veneciano por donde se había de hacer el tránsito á Alemania. En nombre del Duque de Saboya felicitó y cumplimentó á la Emperatriz el Conde Felipe de Aglie, mayordomo mayor del Duque, el 24 del mismo mes. Finalmente, el 29 salió de Milán S. M. Ces., y por un navillo ó canal hizo la primera jornada en una vistosísima góndola, betunada de verde y bruñida de oro, con vidrieras de cristal, cortinas y cielo de damasco, y alfombrada de ricos tapices ajustados á la capacidad del bajel. Llevaba seis remeros vestidos de damasco verde franjeado de rica plata, y navegó á la Canomía, villa distante veinte millas de Milán, donde ya estaban esperando los coches de la comitiva.

Desde aquí se prosiguieron las jornadas por las tierras del Milanesado hasta entrar en las de Venecia, siendo todas muy penosas por las continuas lluvias. En los confines estaban los Embajadores venecianos esperando á la Emperatriz, recibiéndola, hospedándola y convoyándola con tanta majestad y grandeza

como merecía su imperial persona, de quien se despidió D. Luis Ponce de León, volviéndose á Milán, colmado de honras y favores.

A 8 de Octubre se hizo la jornada á Roveredo, primer lugar de Trento, y allí fué magestuosamente recibida y agasajada del Cardenal de Harrac, obispo de aquella ciudad, y del Príncipe de Dietenreschtein, mayordomo mayor que había de ser de la Emperatriz, asistidos de copioso número de Príncipes, caballeros y milicias de aquellos Estados (1).

Roveredo era el punto designado para verificar las solemnes entregas, y felizmente existe en el Archivo de los Duques de Alburquerque la siguiente minuciosa Relación manuscrita, que contiene interesantísimos detalles de estas ceremonias.

Relación de la entrada de S. M. Cesárea, la Señora Emperatriz, en el lugar de Roveredo, y de su entrega hecha por el Duque de Alburquerque, por plenipotencia del Rey y Reyna nuestros señores, al Cardenal de Harrach y Príncipe de Dietristain, que la traían del Emperador.

Domingo, á las cinco de la tarde, llegó S. M. á Roveredo. Antes de entrar, estaba de la otra parte del río un escuadrón de infantería que hizo salva. La entrada fué en esta forma. El coche de respeto iba delante; luego cuatro trompetas del Duque de Alburquerque con casacas negras y banderolas bordadas de oro. Tras ellos el coche del mayordomo mayor, en que iba el Duque á mano derecha; á su lado izquierdo el Marqués de la Guardia, mayordomo más antiguo; á la proa el Marqués de Pobar, mayordomo; al estribo D. Antonio Messia, menino y brazero. Detrás iba toda la familia del Duque y tres literas suyas. Seguíanse luego dos trompetas de la Señora Emperatriz con sus casacas negras; luego Pedro de Retana, cochero mayor; luego el coche de la Señora Emperatriz, en que iba S. M. Cesárea, y á la proa la

(1) De la relación existente en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia, Papeles de Jesuítas, tomo 173.

Duquesa de Alburquerque, camarera mayor; seguían los coches de las Señoras de honor, Marquesa de Lanzarote y D.ª Leonor Fajardo, guarda mayor; y en el otro iban las damas D.ª María de Toledo, D.ª Christina y D.ª Melchora Zapata.

Llegóse á Palacio, donde á la puerta de él, de la parte de adentro, estaban el Cardenal de Harrach y el Príncipe de Dietristain. Apeóse S. M. C.; llegó el Cardenal, y haciendo la reverencia y dándole la bienvenida, entregó carta del Sr. Emperador. Luego la hizo reverencia, aunque sin hablar, algo más apartado, el Principe de Dietristain. Subió S. M. C. á su cuarto, y luego se retiraron á sus casas los ministros y criados alemanes; y aquella noche y día siguiente sirvieron los españoles y la Casa del Rey nuestro señor, y lo continuaron hasta hacer las entregas.

Lunes por la mañana salió S. M. á misa á la iglesia de San Marcos con saya entera de velo de peso, blanco, bordada de torçal de oro y mayates. El vestido de la Duquesa de Alburquerque de chamelote de color de ala de cuervo, guarnecido de encajes de plata y negro. D.ª María de Toledo de chamelote encarnado con tres guarniciones de plata bordado. D.ª Christina, de tela de oro, verde, guarnecido de lama blanca y torçales de oro bordado. D.ª Melchora Zapata, de tela de primavera, con encajes de Venecia, de plata; el Duque de Alburquerque vestido de raso pardo, bordado de bichos de oro y flores de todos géneros de cartulina de plata y enrrejado de filigrana. Su librea de chamelote verde bordada con torçales de oro y lentejuelas de oro. Componíase de cien vestidos; treinta pajes; diez ayudas de cámara; treinta lacayos; seis cocheros; cuatro trompetas; cuatro moros; dos reposteros de estrado; dos mozos de retrete; seis litereros; reposteros de plata y de ropa blanca; seis mozos y los cocineros. El Marqués de la Guardia, su vestido de ormesí amusco (1), bordado de plata al canto. D. Antonio de Messia, su vestido de ormesí color de caña, bordado al canto de plata y negro: la librea de sus criados de paño acanelado guar-

(1) Color pardo obscuro.

necido de franjas de oro y verde. El Marqués de Pobar de ormesí amusco, bordado de hojuelas de plata quajada; y la librea de sus criados de terciopelo verde guarnecido con franjas de oro y plata y plumas blancas y verdes. D. Íñigo Fernández del Campo, de paño acanelado, bordado al canto de oro y plata; sus criados de paño verde, guarnecido de franjas de oro al canto. D. Diego Bonifaz, de rico amusco bordado de plata al canto; y la librea de sus criados de paño aceitunado, guarnecido de franjas de terciopelo labrado verde. D. Francisco de Lira, sobreormesí liso azul celeste, todo bordado de plata pasada; la librea de sus criados de paño verde guarnecido con franjas de plata y oro al canto. D. Isidro de Angulo, de paño acabellado, bordado al canto de plata y oro. El Guarda-joyas un vestido de paño amusco bordado de plata al canto. El contralor, un vestido de paño amusco bordado al canto sobre raso plateado, torçales amuscos. El despensero mayor, D. Juan de Valdivia, de paño amusco bordado de plata al canto. El Sumiller de la caba, un vestido de paño amusco bordado al canto de torçal de seda verde. D. Pedro Altura, maestro de la Cámara, de paño amusco bordado al canto de plata. D. Pedro de Villaroel y de la Cueva, sobrino del Duque de Alburquerque, de paño amusco bordado al canto de plata y oro; la de sus criados, de paño amusco y cabos de lama blanca y botonadura de plata. D. Gabriel de Madrigal, de la Orden de Santiago, secretario de S. M. y del Duque de Alburquerque, de raso amusco bordado al canto de plata pasada. Don Antonio de Ubilla, caballero de la Orden de Santiago, secretario de Cámara del Duque de Alburquerque y oficial de Estado, de paño amusco guarnecido de encajes de plata. D. Juan Vázquez, caballero de la Orden de Santiago, caballerizo del Duque de Alburquerque, de paño amusco guarnecido de dos franjas de oro al canto y plumas blancas. D Pedro Berrocal, un vestido de paño plateado guarnecido de encajes de Venecia, grandes, de plata y oro. D. Agustín de Salazar, gentilhombre de Cámara del Duque de Alburquerque, de paño amusco con cabos de plata y oro bordados. D. Gonzalo de la Cueva, caballero de la Orden de San Juan, de paño amusco con cabos bordados de plata y oro. Don

Francisco de la Cueva, caballero de la Orden de San Juan, de paño amusco con cabos bordados de plata y oro (1). Todos estos llevaban cadenas de oro y plata y plumas blancas y encarnadas. Joseph Gambarte un vestido de paño de Holanda, color aplomado obscuro, con cabos de raso bordados de plata. Pedro de Retana, cochero mayor de la Sra. Emperatriz, un vestido de paño amusco bordado de plata al canto. D. Fernando Maestría, secretario y oficial mayor de D. Íñigo Fernández del Campo, de paño amusco, bordado de oro y plata al canto.»

Domingo 10 de Octubre se celebraron con toda pompa las entregas. Fué aquí visitada por el Conde de Sbalata, quien de parte del César la dió la bienvenida y la presentó un cofre en que le enviaba cadenas de oro y joyas de diamantes, esmeraldas y rubíes, las cuales mandó S. M. Ces. repartir esta misma noche á la gente de su familia, así entre la que se había de volver á Italia y España, como la que había de entrar en Alemania á su servicio. La Señora Emperatriz fué al otro día conducida por la mañana á la iglesia de San Marcos de aquella ciudad, y después de oir misa en su capilla mayor, donde se cantó el *Te Deum*, salió á la puerta de la iglesia, y en ella el Duque de Alburquerque, en nombre del Rey y de la Reina Gobernadora entregó la persona de la señora Emperatriz al Príncipe de Dietrichstein y al Cardenal de Harrac, nombrados para este efecto por el Emperador de Alemania, los cuales la recibieron con la solemnidad y

---

(1) Es, por cierto, bien extraño que no se cite para nada á D. Baltasar de la Cueva, Conde de Castellar, que estaba nombrado Embajador en Alemania, y debía ir acompañando á la Emperatriz, según se deduce del siguiente despacho que, original, tenemos á la vista:

«La Reyna Gobernadora.—Illustre Duque de Sermoneta, primo de la insigne Orden del Tusson de oro, virrey y capitán general del reino de Sicilia. A D. Baltasar de la Cueva, Conde de Castellar, he nombrado por Embaxador en Alemania, y he mandado se le den doce mil escudos de ayuda de costa: los cuatro mil en esse Reyno, y los ocho mil en el de Nápoles, en atención á los gastos que se le recrecen por haber de yr con la Emperatriz mi hija; y así, os ordeno y mando que los cuatro mil escudos se los hagáis pagar luego del dinero más prompto que hubiese en ese reyno; que así lo tengo por bien. De Madrid á 27 de Febrero de 1666.—Yo, la Reyna.—Pedro Fernández del Campo de Angulo.»

ceremonias contenidas en las instrucciones que de sus monarcas llevaban. Después de verificadas las entregas, el Duque de Alburquerque, hecha una profundísima cortesía, se despidió de la Emperatriz, yendo á embarcarse en el Final, convaleciente todavía de las cuartanas, en las galeras de Sicilia.

Diez días se entretuvo S. M. Ces. en Roveredo, partiendo el 20 de Octubre, atravesando el Tirol; pasando por la Carintia y entrando en la Stiria llegó el 25 de Noviembre á Schotenvien, lugar del Austria inferior, doce leguas distante de la Corte de Viena. Impaciente el César por ver la deseada consorte, tomó la posta seguido de muy pocos caballeros, y en breve llegó á Schotenvien, dando aviso secreto al Príncipe de Dietrischtein de decir á la Emperatriz que habían venido unos caballeros de Viena á ponerse á sus pies y besarla la mano. Admitióles benignamente S. M. á su audiencia, y al llegar al tercero «no pudo contenerse Amor gigante en los límites estrechos del obsequio; rompió la voluntad los tímidos grillos del respeto, y al aplicar los labios á aquella adorada mano, salió el alma á publicar verdades del corazón amante... Quísose arrojar á sus pies la agradecida esposa á no haberla detenido el César, diciéndole en breves razones lo que le dictó aquella noble pasión á vistas del anhelado objeto... De este amable embarazo pendían los dos corazones de los Augustísimos esposos cuando entró la Condesa de Eril y las damas españolas que traían algunas grandes fuentes ó azafates. En el uno venía un sombrerillo con un cintillo de riquísimos diamantes, siendo el golpe de una joya de inapreciable valor; traía otra dama otra gran bandeja con un cofrecillo de oro lleno de ricos presentes y raras joyas. Las otras presentaron algunas pirámides de confitura para refresco y algunos platillos de dulce» (1).

Al día siguiente partió S. M. de Schotenvien y llegó á Naistat, donde la esperaba la Emperatriz viuda, en cuya compañía partió á Eberstorf, casa de campo, donde se detuvo hasta el 5 de Diciembre, en el que hizo su solemne entrada en Viena.

El recibimiento que se le hizo en esta ciudad y corte imperial

(1) *Vida é imperio de Leopoldo I.*

excede á toda ponderación, y necesitaríamos otro tanto espacio como el que llevamos ocupado sólo para dar de él un pálido reflejo. Remitimos al curioso lector á la obra citada, y sobre todo á las dos Relaciones que llevan por título: «Verdadera relación de la entrada y recibimiento que se hizo á la Sra. Emperatriz de Alemania, D.ª Margarita de Austria, en la ciudad de Viena, en cinco de Diciembre del año pasado de 1666, Granada, 1666.—Il Pomo d'oro, festa teatrale rappresentata in Vienna per l'augustissime nozze della Maestà di Leopoldo e Margherita. Vienna, 1668.»

Quedó tan prendada la Emperatriz Infanta de su camarera mayor la Duquesa de Alburquerque, que conservó con ella toda su vida cariñosa é íntima correspondencia, de la que copiamos, siquiera sea como muestra, la siguiente carta ológrafa:

«Duquesa mía de mis ojos: El otro día recibí una carta tuya que fué para mí de mucho gusto, por saber en ella que tienes salud. Yo la tengo, á Dios gracias, y me va muy bien en mi preñado, pues á 24 de éste cumplo siete faltas y siento muy bien la criatura, aunque hasta que la sintiese me trataron muy mal los gómitos; pero después que la he sentido no he vuelto á gomitar; y te estimo mucho los consejos que me das, que bien creo de tu buena ley serán de todo corazón; mucho siento haya malparido tu hija y que al Duque no se le hayan quitado las quartanas, y creo que cuando recibí tu carta estaría ya libre dellas, porque era de 16 de Abril, y en tanto como ha tardado en venir espero en Dios se le habrán quitado. Me guelgo mucho que estén tan lindos tus nietos como me dices; que Ana Antonia espero será muy linda menina de lo que naciere; mucho te estimo el cuidado que has tenido de hacerme hacer las telas, que de tu buena ley siempre lo esperé. Dios te me guarde, Duquesa mía de mis ojos, como deseo. De Viena á 20 de Agosto de 1667.—A tu hija darás muchos recados de mi parte.—Margarita María.»

¡Lástima grande que soberana dotada de tantas gracias, virtudes y talento, falleciera prematuramente á los veintidós años de edad, el día 13 de Marzo de 1673!

A. Rodríguez Villa.